

- *EL BANCO DE MEXICO INFORMA SOBRE NUESTRA ECONOMIA EN 1957*
- *EL AUMENTO DEL PRODUCTO REAL FUE DE 4% SOBRE EL DE 1956*
- *ANTECEDENTES INTERNACIONALES DEL MERCADO COMUN LATINOAMERICANO*

La Situación Económica en 1957

COMO lo demuestra en detalle el nuevo Informe Anual del Banco de México, presentado el día 26 del actual ante la XXXVI Asamblea General Ordinaria de Accionistas de dicha Institución, el año pasado fue otro año de prosperidad para México, no obstante ciertos acontecimientos adversos tales como: las sequías del invierno de 1956-57, que afectaron a la agricultura nacional; y el debilitamiento general de la tasa de expansión de la economía internacional, que influyó en el valor global de las exportaciones.

El aumento del producto real, es decir, deduciendo el alza de precios fue de 4% en 1957 respecto al año anterior, cifra superior al incremento de la población. Este aumento de 4%, aunque menos elevado que en 1955 y 1956, se compara muy favorablemente no sólo con el incremento económico durante el año pasado de la mayoría de los países latinoamericanos, sino también de otros centros industriales del mundo, tales como Estados Unidos, Gran Bretaña o Canadá.

El año pasado se caracterizó por progresos muy considerables en el campo de la industrialización y el ritmo general de la expansión económica hubiera sido mucho mayor del alcanzado, si las adversas condiciones meteorológicas no hubiesen reducido la producción agrícola en el centro de la República. Las actividades industriales, como lo anota el Informe del Banco de México, se incrementaron a una tasa muy satisfactoria, a saber: la producción manufacturera aumentó en 6%, la minera en 7%, la petrolera en 10%, la generación de energía eléctrica en 8%, la construcción en 12% y las actividades del sector de los transportes y comunicaciones en 7%. Estos sostenidos aumentos en la actividad productiva son resultado de los crecientes niveles de inversión, efectuados durante los últimos años, tanto por el sector privado como por el público, del ambiente de trabajo y paz social que se disfruta en el país y del mejoramiento de la eficiencia productiva. También crecieron las actividades comerciales, aumentando su volumen en 3%. Respecto a la agricultura, donde fuera de la altiplanicie central se han registrado incrementos muy impresionantes en la producción, las adversas condiciones climáticas en el centro del país hicieron que el volumen total de la producción agrícola disminuyera en 3% respecto al alcanzado en 1956. La baja en la oferta interna de alimentos, tales como maíz y frijol, afectó muy levemente la disponibilidad total de los alimentos en el país, así como el nivel de precios. Debido a los muy altos niveles de sus reservas de divisas, México pudo fácilmente y sin ningún perjuicio para la posición internacional de su moneda, importar las cantidades faltantes de algunos productos agrícolas.

Los índices de precios registraron ciertos aumentos entre enero y agosto, pero una vez asegurado el abastecimiento de los alimentos básicos, descendieron ligeramente en septiembre y se estabilizaron por el resto del año. El promedio mensual de 1957 del índice de precios al mayoreo, fue sólo 4.3% mayor que el de 1956 y entre diciembre de 1956 y diciembre último pasado, los precios al mayoreo aumentaron 6.2%. Así, México se colocó en 1957, como en los dos años anteriores, entre los pocos países latinoamericanos caracterizados por la estabilidad monetaria. El aumento en los precios fue sólo ligeramente mayor que en los Estados Unidos.

También, tomando en cuenta los diversos factores desfavorables que afectaron a la balanza de pagos de México en 1957, la posición de las reservas internacionales de México a fines del año pasado fue satisfactoria. No obstante las tendencias hacia la baja en los mercados internacionales de los productos de exportación mexicana y las necesidades siempre crecientes de importaciones en un país en rápido desarrollo como México, la reserva del

Banco de México a fines de 1957 alcanzó un nivel de Dls. 441.2 millones, en comparación con el de Dls. 469.0 millones a fines de 1956. Esto representa una ligera reducción en Dls. 27.3 millones, durante el año pasado, pero un incremento de Dls. 32.6 millones sobre los niveles de fines de 1955. En otras palabras, esta pequeña reducción del año pasado representó menos de 50% de la adición neta a las reservas del país en 1955.

Durante 1957 alcanzó un nuevo máximo el valor de las importaciones de bienes de producción, los que representaron el 79% de la importación total. Esa importación, sumada a la creciente producción nacional de bienes de inversión, se habrá de reflejar en más altos niveles de producción en los próximos años. Aumentaron también los ingresos de divisas por concepto de turismo (de Dls. 292.7 millones netos en 1956 a Dls. 357.7 millones netos en 1957), de inversiones extranjeras (de Dls. 130 millones en 1956 a Dls. 140 millones) y de créditos del exterior a medio y largo plazo (de Dls. 42.7 millones en 1956 a Dls. 85.6 millones). Los ingresos totales de divisas, sumados a la aportación de Dls. 27.8 millones hecha por la reserva, bastaron para financiar una importación máxima, las remesas de utilidades del capital extranjero y los compromisos del exterior del país, así como reducir ligeramente las obligaciones totales a corto plazo con el extranjero.

El Gobierno Federal y las autoridades monetarias continuaron su política de fomentar la expansión económica en las condiciones de estabilidad monetaria. Como se desprende del Informe del Banco de México, las autoridades monetarias siguieron con éxito su propósito de contrarrestar presiones inflacionarias, y canalizar los recursos financieros hacia las actividades productivas, especialmente la industria y la agricultura, y apoyar el sistema bancario y al fortalecimiento del mercado de valores. El medio circulante aumentó durante el año pasado en 6.7%, considerado adecuado para financiar el aumento de la producción nacional. El financiamiento total concedido por el conjunto del sistema bancario alcanzó un nuevo nivel máximo a fines de 1957, un 14% superior al de igual fecha de 1956. Las instituciones de crédito privadas aportaron el 54.7% del financiamiento adicional y las nacionales el 45.3%. El saldo del crédito del sistema bancario otorgado a las empresas y particulares, al 31 de diciembre de 1957 —16,739.9 millones de pesos— se distribuyó como sigue: 8,256.4 millones a la industria, 3,643.6 millones a la agricultura y ganadería, 62.4 millones a la minería y 4,777.5 millones al comercio; los saldos de los créditos a la industria y la agricultura representaron más del 70% del crédito total del sistema bancario. En comparación con fines de 1956 los créditos para la industria aumentaron en 14.5%, a la agricultura en 12.5% y a la minería en 33.0%, mientras que los destinados a actividades comerciales sólo en 11.0%. El crédito otorgado por los bancos privados a las empresas industriales ascendió en 20.5% y el concedido por las instituciones estatales subió en 13.9%. Además, se financió a la industria mediante compras de sus valores.

Reflejando los progresos económicos registrados durante el año y la confianza de los inversionistas —grandes y pequeños— en el futuro económico del país, el mercado de valores registró en 1957 nuevos aumentos (15.3%) en el monto total de las operaciones y en los precios de casi todos los valores. Mientras que las cotizaciones de los de renta fija mostraron una gran firmeza durante todo el año, el promedio del índice general de cotizaciones de acciones, elaborado por Nacional Financiera, muestra un aumento de 7.5% respecto al de 1956. Este incremento se debió principalmente al ascenso ocurrido en las cotizaciones de las acciones industriales (8.6%) y de las acciones bancarias (2.6%). Estos últimos datos del Informe del Banco de México pueden ser de interés especial para los inversionistas nacionales a la luz de los acontecimientos adversos en las bolsas de valores de los países industriales, especialmente de los Estados Unidos, durante el año pasado.

Para contrarrestar la influencia de ciertos factores adversos de origen interno y externo, el Gobierno Federal intervino durante el año pasado más activamente que en 1956 en la vida económica del país a través del incremento del gasto público. No obstante el considerable aumento que registraron los gastos de inversión del Gobierno Federal en 1957, respecto al año de 1956, con objeto de acelerar y en algunos casos concluir obras públicas e instalaciones que con carácter inaplazable exige el desarrollo del país, los datos fiscales preliminares, publicados en el Informe del Banco de México, indican que durante 1957 solo se incurrió en un déficit total de 75.0 millones de pesos, o sea, menos del 1% del ingreso fiscal del ejercicio. Como en los dos años anteriores, el Gobierno Federal había logrado superávit presupuestales considerables, el pequeño déficit de 1957 no tuvo ningún efecto sobre el monto total de la deuda pública, la cual, de todos modos, es en México muy pequeña. Tampoco tuvo el aumento en el gasto público efecto alguno inflacionario. La expansión del gasto público actuó como estímulo de la demanda nacional global e influyó donde se necesitaba, en los niveles de actividad económica, demostrando una vez más la flexibilidad de las políticas del sector público frente a los cambios en la situación económica general.

El Informe del Banco de México deja en claro que la positiva actuación del sector público hubiera sido menos fácil en ausencia del aumento de los ingresos del gobierno. Este aumento reflejó tanto los niveles satisfactorios de la actividad en la gran mayoría de los sectores económicos, como el mejoramiento del mecanismo de recaudación. Los ingresos efecti-

vos ordinarios del Gobierno Federal alcanzaron en 1957 un máximo de 8,320.7 millones de pesos o sea 426.3 millones (54%) más que el año precedente. Los ingresos federales aumentaron, sin ningún cambio básico en la imposición y no obstante una disminución en los ingresos públicos por impuestos a la exportación. Los gastos presupuestales, según datos preliminares de la Secretaría de Hacienda, publicados en el Informe del Banco de México aumentaron en 9.2%, al alcanzar en 1957 el nivel de 8,131.1 millones de pesos, en comparación con 7,448.7 millones en 1956. Los gastos corrientes del Gobierno Federal aumentaron en 6.4% y los de capital en 15.4%.

La inversión total del sector público (Gobierno Federal, Estados y Municipios, organismos descentralizados y empresas públicas), ascendió en 1957 a 5,357.3 millones de pesos, cifra superior en 665.0 millones (14.2%) a la de 1956. Este incremento se debió al propósito del Gobierno Federal de coadyuvar al mantenimiento del desarrollo económico del país a un ritmo satisfactorio y compensó en forma muy considerable un cierto descenso registrado en la inversión privada.

En resumen, México pasó en 1957 por otro buen año, registrándose nuevas considerables adiciones a la capacidad productiva del país, así como mejoras en los niveles de vida. Y, como lo confirma el Informe del Banco de México, esto fue posible sólo a consecuencia de la cooperación estrecha entre todos los sectores productivos del país y, especialmente, entre el Gobierno y el sector privado.

Mercado Común Latinoamericano

A partir de la terminación de la guerra mundial última el mundo ha presenciado transformaciones institucionales profundas en el campo internacional. Probablemente, la primera de éstas fue la legitimación y sistematización de la ayuda económica entre países para fines de reconstruir los daños causados por la contienda. El Plan Marshall constituyó aquí un hito importantísimo en la historia económica del mundo occidental, pues no sólo buscó rehacer lo destruido por la contienda sino que hizo esfuerzos por mirar dicha reconstrucción en un plan global para muchos países simultáneamente. Que no fuera del todo exitoso en aquel momento en este aspecto, no desmerece de su magnífica concepción y no hay duda que sentó las bases para que unos diez años después, se hiciera realidad el objetivo de la integración económica regional.

Segundo capítulo fundamental en la historia de estas transformaciones fue la constitución de la Comunidad Europea del Acero y del Carbón. Este gran ensayo de integración económica seccional, demostró por primera vez y de manera palpable la posibilidad de obtener la cooperación de países rivales en un renglón básico de producción y lo que es más importante, que todos los participantes podrían beneficiarse de manera muy tangible en el desarrollo de sus economías con medidas de este tipo. Algo similar fue el experimento Benelux, aunque aquí se ensayó y logró la integración de tres países, dándose así el primer ejemplo reciente de una integración multinacional.

Con posterioridad, aunque no siempre cronológica, surgieron organismos internacionales especializados en estudiar problemas de regiones enteras. La Organización Europea de Cooperación Económica y la CEPAL son aquí, probablemente los más importantes. La trascendencia de su labor no puede ser exagerada, pues no solamente acrecentaron el conocimiento de los problemas de amplias zonas geográficas y estrecharon los lazos económicos que integraban a cada una, sino que demostraron que este proceso integrativo no tenía por qué debilitar los esfuerzos y labores que buscaban una solidaridad mundial. Pocos podrán argumentar, por ejemplo, que hayan sido substanciales los escollos que la cooperación regional le haya presentado a programas de mayor amplitud, tales como los que ejemplifica el GATT y la FAO. Al contrario, las labores de estos organismos se han visto en gran parte fortalecidas y vigorizadas por el concepto regional.

En este ambiente de reconstrucción de la economía del mundo siguieron surgiendo nuevas y audaces fórmulas, algunas de ellas con miras a resolver problemas temporales y otras, a buscar moldes definitivos. La unión arancelaria escandinava, todavía en su etapa inicial, los distintos sistemas de pagos entre grupos de países y algún otro país, tales como la Unión Europea de Pagos, el Club de La Haya, el Club de París, etc., contribuyeron a fortalecer la idea de que el progreso de zonas económicas habría de resolverse con esfuerzos conjuntos y ayuda mutua.

En el campo político, pero también en pos de soluciones a apremiantes problemas económicos, hicieron su aparición movimientos unificadores macro-nacionales. El panarabismo es tal vez hoy en día la más fuerte corriente en el Oriente Medio. Ya se notan, en la constitución de la República Árabe Unida y en la Federación Irak-Jordania sus primeros

frutos tangibles. Simultáneamente ha desempeñado importantísima función el proyecto del "Plan Colombo" en el Sur y Sur Oriente de Asia y Australasia y surge cada vez con mayor concreción la posibilidad de una asociación económica entre el Japón, con su creciente fuerza industrial y comercial y los países del Sureste Asiático.

Todos estos desenvolvimientos han tenido una razón fundamental de ser: el mundo no tolera ya la miseria y el retraso socioeconómico contando como cuenta, con técnicas que hacen posible la superación de esa situación.

Los movimientos integracionistas se basan, por un lado, en la necesidad de vencer la pobreza y, por el otro, en las dificultades enormes que exige este objetivo. El desarrollo económico requiere cantidades enormes de capital y aunque los países más poderosos acrecentaran la ayuda que actualmente prestan, sería extraordinariamente gravoso el exigirles que proporcionaran la totalidad de las mismas en merma de su propio progreso económico, en las primeras etapas de dicha ayuda.

Así, ha tenido que asirse el esfuerzo de superación a principios muy antiguos pero fundamentales de la economía: la formación de capitales se facilita cuando aumentan las utilidades y éstas reciben un impulso poderoso de la ampliación de los mercados de consumo, a causa de las especializaciones regionales que se hacen factibles, a las economías externas que surgen inevitablemente y a la mayor movilidad de los factores de la producción que resulta en consecuencia.

La América Latina no podía permanecer insensible a la reintegración económica del mundo, máxime cuando la integración regional en otras partes no solamente presentaba ejemplos de realización de ideales otrora utópicos, sino cuando estas mismas realizaciones hacen necesarios ajustes penosos para nuestros países si permanecieran con sus actuales economías compartamentalizadas y estancas.

La América Central, tal vez por sus mayores problemas, fue la primera región de Latinoamérica que buscó la solución integralista. Su ejemplo y la valiosísima experiencia que representan los instrumentos jurídicos elaborados para este fin, constituye una aportación de primera magnitud en los actuales momentos.

La constitución del Mercado Común Latinoamericano ha ido adquiriendo fuerza indiscutible. Así como la Unión Europea de Pagos fue una base para la creación del Mercado Común Europeo, tuvo lugar en Uruguay a iniciativa de la CEPAL (abril 1957) una reunión de banca central que establece un régimen de pagos multilaterales entre ocho países del área meridional del Continente. Esta área es posible que se amplíe a todos los de América Latina en la reunión que habrá de tener lugar, probablemente en el próximo abril, en Río Janeiro. Se cree que nuestro país iniciará en breve tratos comerciales con la citada área meridional de América Latina, en base al régimen de pagos multilaterales.

Pero fue la resolución, aprobada en el séptimo período de sesiones de la CEPAL, la que ha formalizado de manera más amplia las inquietudes de nuestros países. De este acuerdo salió la formación de un Grupo de Trabajo que acaba de presentar el informe de su primera reunión y cuyas partes fundamentales transcribimos en la sección Documentos de esta revista. Es este un documento memorable en el que tuvo participación activa, como miembro del Grupo, Dn. Rodrigo Gómez, Director General del Banco de México. En él se asientan las bases para la formación del Mercado Regional Latinoamericano y se señala, en el preámbulo, algunos datos poco conocidos que fundamentan más todavía la necesidad de implantar el proyecto.

Por ejemplo, se trata no solamente de elevar el nivel de vida de nuestros países a través de la industrialización y de poder hacer frente, para beneficio de ambos, al Mercado Común Euroafricano. Se busca también resolver el problema del extraordinario crecimiento demográfico de la América Latina. En 1955, llegaba la población del área a 175 millones de personas y hacia 1975 se estima que habrá crecido a 275 millones, es decir en 100 millones más. A este incremento de la población corresponde uno de 38 millones en la fuerza de trabajo, de los que sólo 5 millones se podrían absorber en las actividades agrícolas. Queda pues el problema de encontrar ocupación a 33 millones de personas, cosa que sólo puede hacerse a través del acrecentamiento industrial.

En nuestro caso se trata, pues, no solamente de buscar el progreso económico, de evitar las mermas relativas de comercio resultantes de la integración de otras áreas, sino del problema más apremiante que es el del estancamiento de nuestros actuales niveles de vida.

El documento citado reconoce papel fundamental a la iniciativa privada en el desarrollo del Mercado Común Latinoamericano. No es difícil prever no sólo una fácil repatriación de capitales sino inversiones masivas nacionales y extranjeras, hacia un área de tan amplias perspectivas como sería la nuestra. El ideal de nuestra integración económica se verá así hecho realidad por fuerzas que en otras ocasiones le fueron adversas o por lo menos permanecieron impasibles al mismo.